

El Francfort más negro: el espacio urbano en la obra policíaca del escritor alemán Jakob Arjouni

Cristina JIMÉNEZ-LANDI CRICK

Universidad Complutense de Madrid / Universidad Humboldt de Berlín
crisjlc@googlemail.com

Resumen

En este trabajo se presenta la obra policíaca del alemán Jakob Arjouni, autor de una serie de novelas que se inserta en la vertiente negra del género y, como es propio de ésta, ofrece una visión crítica de la sociedad. Esta visión se apoya en la representación del espacio urbano, en cuyo análisis nos detendremos especialmente.

Palabras clave: Jakob Arjouni, espacio urbano, Francfort del Meno.

Title: The darkest Frankfurt: urban space in the crime novels of German author Jakob Arjouni

Abstract

In this paper we introduce the detective novels of the German author Jakob Arjouni, who has written a series belonging to the *hard-boiled* genre and which, characteristically, shows a critical vision of society. This vision is based on the representation of urban space, and this will be highlighted in our analysis.

Keywords: Jakob Arjouni, urban space, Frankfurt am Main.

Kayankaya es algo más que un investigador privado de origen turco en una Alemania construida sobre cabezas de turco. Es la mirada crítica de uno de los autores más interesantes de la novela criminal contemporánea. Jakob Arjouni pertenece a la raza de escritores responsables de que la novela negra nos ayude a descubrir el desorden político y social que la hace posible y necesaria.

Manuel VÁZQUEZ MONTALBÁN

Jakob Arjouni (Francfort del Meno, 1964) comenzó su carrera literaria con gran éxito en 1985 con la publicación de *Happy Birthday, Türke!*, primera de las hasta hoy cuatro novelas policíacas protagonizadas por el detective alemán de origen turco Kemal Kayankaya. Su obra policíaca ha sido reconocida en numerosas ocasiones, obteniendo el autor el prestigioso Deutscher Krimipreis en 1992 por *Ein Mann, ein Mord* y una nominación para el Friedrich-Glauser-Krimipreis en 2001 por *Kismet*¹. Además de su labor como autor policíaco, Arjouni ha publicado numerosas obras de diferentes géneros. Su obra ha sido traducida a varios idiomas, entre ellos el inglés y el castellano.

En el presente trabajo me propongo analizar el tratamiento del espacio urbano en las novelas policíacas de la serie Kayankaya, relacionando la imagen de Francfort, sus barrios y ambientes, con la trama policial y con la crítica social que se encuentra a lo largo de la obra policíaca de Arjouni. Para ello me referiré brevemente a las cuatro novelas que protagoniza el detective, repasando sus argumentos y temas para, a continuación, hacer algunos apuntes sobre el estilo del autor y, finalmente, analizar las referencias al espacio urbano en sus novelas y mostrar cómo en ellas resulta imprescindible para la trama y la descripción crítica de la sociedad alemana la representación de la ciudad

¹ Las tres primeras novelas policíacas de la serie Kayankaya han sido traducidas al castellano por la editorial Virus con los títulos *Happy birthday, turco*, *Más cerveza* (1996) y *Radkee con dos es* (1994).

de Francfort y sus alrededores como escenarios de los contrastes entre los focos del crimen, por una parte, y los del poder, por otra.

En la primera novela de la serie, *Happy Birthday, Türke!* (1985), Kemal Kayankaya es contratado por una mujer turca para investigar el asesinato de su marido, al que la policía no parece estar prestando demasiada atención. La investigación llevará al detective al Bahnhofsviertel (barrio en torno a la estación) y sus pesquisas pondrán al descubierto el negocio de las drogas en Francfort y la corrupción policial.

En *Mehr Bier* es un adinerado abogado quien contrata a Kayankaya para que encuentre al quinto hombre que, según unos testigos, se encontraba con sus cuatro defendidos en el escenario de un crimen. Los cuatro acusados, miembros de una plataforma ecologista, reconocen haber saboteado una conocida fábrica de productos químicos pero niegan haber tenido nada que ver con el asesinato de su dueño. El detective conocerá a lo largo de su labor los entresijos del mundo empresarial y el poder y se topará, de nuevo, con la corrupción policial.

En *Ein Mann, ein Mord* (1991) Kayankaya busca a una inmigrante ilegal tailandesa a petición de su novio y volverá a ver entorpecida su labor por la policía, que tiene mucho que ocultar. Sus descubrimientos lo llevan a destapar la mafia que promete documentos falsos a inmigrantes ilegales.

La última novela de la serie hasta el momento, *Kismet* (2001), se sitúa casi diez años después que la anterior –en 1998– y en ella Kayankaya se ve envuelto en una espiral de violencia que le llevará a destapar una sangrienta organización mafiosa que actúa en el barrio de la estación.

Las novelas de la serie Kayankaya se inscriben dentro de la vertiente negra de la novela policíaca; su protagonista, un solitario detective alcohólico y con tendencia a utilizar o provocar la violencia cuando lo cree conveniente, se caracteriza además por su cinismo e ironía y por su carácter nada diplomático. En todas las novelas priman la acción y la violencia, y el tono ante lo narrado se caracteriza por la ironía y la dureza. El protagonista ha de enfrentarse solo al crimen y su mayor interés no es llevar a los culpables ante la justicia, sino conocer la verdad y cumplir con su labor, ante la que él mismo con el paso del tiempo ha adoptado una actitud escéptica:

Ich mache meinen Job, weil es zum Anwalt nicht gelangt hat. Ich hatte geglaubt, Privatdetektiv wäre so eine Art Hausarzt. An den großen Schlachtereien und dem allgemeinen Dreck ändert er zwar nichts, aber für den einen oder anderen kann es vielleicht doch wichtig sein, daß er da ist. Irgendwann erklärte mir dann ein Totschläger, sich vom Kanacken festnehmen zu lassen sei unter seiner Würde, und verlangte eine korrekte Polizeiaktion. Ich hatte ihm vorher einen Schnaps angeboten und gesagt, daß ich lieber die anderen ins Loch stecken würde als ihn. Na, ja. Inzwischen weiß ich auch, es ist vollkommen egal, ob ich da bin oder nicht. Ich mache meine Arbeit so gut es geht, das ist alles. (Arjouni 1987: 115)²

Por ello llega incluso a encubrir crímenes que considera justificables, cometidos por ciudadanos pertenecientes a los eslabones más débiles de la sociedad mientras que, como dejan ver sus averiguaciones, son los más cercanos al poder quienes tienen más que ocultar; pero ellos, casi siempre, quedarán impunes de sus delitos. Nuestro detective se distingue de la policía por su particular concepto de la honorabilidad y la justicia –no siempre coincidente con la justicia oficial– de modo que es visto como “Mischung aus Robin Hood und Bulle” (Arjouni 1987: 113).

² Cito la fecha de las primeras ediciones para evitar confusiones. Consúltese la bibliografía al final de este trabajo para comprobar las fechas de las ediciones que manejo.

Los grandes temas recurrentes en la serie son la inmigración, la intolerancia, el racismo, la corrupción y el crimen organizado. Todos ellos se enmarcan en el espacio urbano de la ciudad de Francfort del Meno y en las ciudades provincianas de Hesse.

Los temas relacionados con la inmigración, la intolerancia y el racismo (a los que la crítica ha dedicado especial atención a la hora de tratar esta serie de novelas) los encarna el propio personaje protagonista, un alemán de raíces turcas con un apellido y un aspecto externo que le hacen ser identificado como turco. Kayankaya ha de enfrentarse cada día a los prejuicios y a la intolerancia de sus conciudadanos, mostrando a través de sus experiencias la ignorancia y el racismo de ciertos sectores de la sociedad alemana.

Asimismo, los casos que ha de resolver Kayankaya están casi siempre directamente relacionados con el tema de la inmigración. Por ello, el detective habrá de visitar espacios destinados a los inmigrantes: un centro de acogida en *Kismet* y la sala de espera para deportados del aeropuerto de Frankfurt, así como una oficina de extranjería en *Ein Mann, ein Mord*; todos ellos son descritos como lugares fríos y sórdidos atendidos por funcionarios racistas, violentos y corruptos. En *Ein Mann, ein Mord* el contraste entre los pósteres turísticos y el aspecto de la oficina de extranjería llama la atención del detective, que describe una habitación sucia, sin asientos y sin ventilación (por motivos de seguridad) en la que han de esperar su turno los inmigrantes que deseen hacer sus trámites:

Den Flur säumten Menschen aller Hautfarben, die stehend, sitzen oder liegend auf ihre Nummern warteten. Bänke oder Stühle gab es nicht. Der Boden war mit Zigarettenskippen und falsch ausgefüllten Antragsformularen übersät, angegraute Plakate warben für Paulskirche und Römer –FRANKFURT AM MAIN, STADT DER SEHENSWÜRDIGKEITEN–, und über den Türen zeigten Digitaltafeln die aktuellen Nummern an. Ein Videospiele-Peng-Peng aus unsichtbaren Lautsprechern bedeutete >Der nächste, bitte<. Gesprochen wurde kaum, und wenn leise. Vielleicht weil jeder meinte, die Luft, die zwischen Schweißgeruch und kaltem Rauch übrigblieb, sparen zu müssen. Die Fenster ließen sich aufgrund von Sicherheitsvorschriften nicht öffnen. (Arjouni 1991: 41)

Para llevar a cabo sus indagaciones, Kemal Kayankaya va recorriendo la ciudad y ofreciendo su visión personal de aquello que ve, desde prostíbulos, bares y locales de toda clase hasta mansiones de lujo en los alrededores de Francfort. Los lugares más frecuentados por el investigador (por su trabajo y por elección propia) son o bien bares de ínfima condición donde beber una cerveza, comer algo rápido y fumar, o bien prostíbulos donde pasar un rato agradable con una mujer. La única ocasión en la que vemos a Kayankaya entrar en un establecimiento lujoso es para reunirse con el abogado que le contrata en *Mehr Bier*:

Er parkte, und wir gingen hinein. Es war einer dieser Edelkeller, bei denen man Angst haben muß, der Tisch bricht zusammen, wenn man ein anständiges Glas Bier draufstellt. Man ißt Häppchen auf Stühlchen an Tischchen und trinkt aus Gläschen. Alles hat zierliche Beine, die Möbel, die Damen und der Kerzenständer. Man sagt >Pardon<, wenn man sich an einem Tisch niederläßt, und >Tschau<, wenn man wieder aufsteht. Die Eingeweihten rufen >Jules, hast du heute frische Krabben?<. Jetzt um die Mittagszeit war der Laden voll. [...] Sie schlürften Weißwein und knabberten an gerösteten Knoblauchschnitten. Es wurde geflüstert. (Arjouni 1987: 15)

Es evidente la incomodidad del detective en este ambiente típicamente esnob. Como muchos otros detectives privados literarios, Kayankaya deja ver –siempre haciendo uso

de la ironía– una evidente antipatía por los comportamientos y las costumbres de la burguesía, que se oponen por cierto a la solidaridad y la compasión que muestra con personajes de otros entornos sociales, como los inmigrantes que han de esperar horas sentados en el suelo de la oficina de extranjería anteriormente mencionada.

Las pesquisas de Kayankaya suelen comenzar en el Bahnhofsviertel, barrio en torno a la estación central de Francfort, descrito por el propio investigador como “auch nicht die beste Gegend” (Arjouni 1985: 18). Se trata, por lo que leemos en las novelas, de un barrio de prostíbulos donde los edificios están en mal estado y las calles llenas de mendigos, borrachos, prostitutas y proxenetas. Un barrio donde predomina la población inmigrante y donde la delincuencia está a la orden del día: tráfico de drogas, mafias y violencia. En su primera visita al barrio en *Happy Birthday, Türke!*, Kayankaya describe así sus impresiones:

Ich näherte mich dem Bahnhof. Die Sprüche der Sex-Shops, „Feuchter Schenkel“, „Schweiß blutjunger Nymphomaninen“, konnten kaum beeindruckten. Feuchte Schenkel hatte bei dem Wetter jeder. Ein paar Penner suhlten sich in leeren Cola-Büchsen und abgefressenen Hamburger-Kartons. In ihren Schädeln schwappte der warme Rotwein hin und her. Hinter dem Bahnhof wurden die Straßen leer und still. Ich suchte, bis ich vor einem bröckelnden Altbau stand. Zwei türkische Kinder donnerten ihren Ball gegen die Hauswand. Ich überlegte, ob sie es schaffen würden, den gesamten Putz bis zum Abend runterzuholen. Die Klingelknöpfe waren herausgerissen und hatten ein Loch mit Drahtwirrwarr hinterlassen. (Arjouni 1985: 19)

A través de su característica ironía ofrece la descripción de un barrio degradado, y no solamente debido al estado de decrepitud de sus edificios. En *Happy Birthday, Türke!*, es en este barrio donde vivía el asesinado y también donde se dedicaba al tráfico de drogas. Asimismo, será en los alrededores de la estación donde Ahmed Hamul sea mortalmente apuñalado.

También en *Ein Mann, ein Mord* las pesquisas llevan a Kayankaya al barrio de los prostíbulos, pues en uno de ellos trabajaba la ciudadana tailandesa desaparecida. Por último, en *Kismet*, todo comienza en el restaurante de un amigo de Kayankaya situado en este mismo barrio, donde una nueva mafia se dedica a la extorsión, lo que trata de evitar Kayankaya sin prever las graves consecuencias que le acarrearán.

En la segunda de las novelas de la serie, *Mehr Bier*, la acción no tiene lugar en el barrio de la estación, pues el asesinato investigado se ha producido en Dodelbach, pequeña ciudad a algunos kilómetros de Francfort donde está situada la fábrica de productos químicos en la que se centra la investigación. El detective necesitará, no obstante, acudir al Bahnhofsviertel que tan bien conoce para buscar a un colaborador que esté dispuesto a poner en peligro su libertad a cambio de algo de dinero.

El barrio de la estación, por tanto, representa el lugar del crimen y el centro del delito. Se trata de un barrio con sus propias leyes y jerarquías, y como tal es valorado por el detective, quien –hablando de la banda de mafiosos recién instalada en el barrio– dirá en *Kismet*: “Mit selbst für Bahnhofsviertelverhältnisse ungewöhnlicher Brutalität und Kompromisslosigkeit drang die Armee der Vernunft seit ungefähr zwei Wochen ins Schutzgeldgeschäft” (Arjouni 2001: 60). Es decir, que el grado de violencia usado por la banda se valora sólo en comparación con este mismo barrio, siendo su ferocidad exagerada, “incluso para el barrio de la estación”. Esta cita demuestra cómo la zona se rige por sus propias normas y costumbres que, como vemos a lo largo de la serie (el tiempo de las novelas se extiende a lo largo de casi diez años), han sido establecidas por distintas mafias. Primero la de los hermanos Schmitz, protegidos por un corrupto gobierno local de la CDU, y después de que el SPD ganara las elecciones y ellos abandonasen

la ciudad, dejando "zwischen Bankentürmen und Hauptbahnhof sieben Straßen, die wie ein unbewachter Berg aus Gold bald bis in die hintersten Ecken Europas strahlten" (Arjouni 2001: 63), por los grupos alemán, albano y turco que se repartieron el barrio tras años de violencia. Y es aquí donde, por tanto, se concentran los negocios ilegales dirigidos por las mafias: prostitución, tráfico de drogas y extorsión, entre otros.

Este barrio no es, sin embargo, el único que ha de recorrer Kayankaya durante sus investigaciones; éstas siempre le llevarán a otras zonas de la ciudad o a pequeñas ciudades de la provincia de Hesse, que funcionan como contraste frente al degradado Bahnhofsviertel, contribuyendo a la visión crítica de la sociedad que ofrecen las novelas. El detective va destapando en su recorrido las diferencias sociales y comentando rasgos del carácter alemán. Así pues, en *Ein Mann, ein Mord* se describe Dietzenbach a través de la enumeración de rasgos estereotípicos de ciudad provincial del sur de Alemania: "Gardinenfenster, glänzende Briefkästen, Vorgärten wie nach Schnittmustern angelegt, keimfreie Bürgersteige" (Arjouni 1991: 69). En este pueblo típico se encuentra Kayankaya con un vecino que limpia la matrícula de su BMW con un cepillo de dientes y confunde a nuestro protagonista, por su aspecto, con un vendedor ambulante. A través de una descripción irónica se critica el carácter prejuicioso de un ciudadano alemán, caracterizado a su vez de forma estereotipada (puntilloso, dueño de un costoso coche de marca alemana) y personificando en él la crítica a un sector de la clase media alemana.

En otro espacio que simboliza la prosperidad alemana, Gellersheim, Kayankaya vigila una casa en la que se han detectado movimientos sospechosos. La impresión que el detective tiene al llegar a este pueblo es que "ein paar Halbreiche hätten sich überlegt, wie Ganzreiche wohnen müssten" (Arjouni 1991: 79). Las pesquisas en torno a esta casa le conducirán a otra, tan ostentosa que parece un palacio y cuyo dueño es el mismo que el de la anterior: el mafioso Schmitz, que dirige los negocios ilegales en el barrio de la estación.

El espacio urbano sirve en estas novelas para representar dos caras del mismo país o, dicho de otro modo, de su sociedad: la cara de la miseria y centro del crimen, representada en el Bahnhofsviertel por una parte; y la cara de la riqueza y la prosperidad, o centro del poder, representada en los barrios residenciales y pequeñas ciudades ricas alrededor de Francfort, por otra. Podría generalizarse esta distinción como la clásica dicotomía entre ciudad y pueblo y deducirse, por la imagen que de ambos ofrecen las novelas, que tanto uno como otro son lugares hostiles para sus habitantes: la ciudad es escenario de la corrupción, la violencia y el crimen, y los pueblos que la rodean se caracterizan por el aburrimiento, la falta de perspectivas, el conservadurismo y la estrechez de miras de sus habitantes. Visión, por tanto, pesimista de la realidad, aunque el detective Kayankaya no puede evitar mostrar su preferencia por la urbe, cuyo caos y ruido echa en falta ante el ambiente deprimente del provinciano Dietzenbach:

Ich mag deutsche Kleinstädte. Sie geben mir das Gefühl, ein Paar Sachen richtig gemacht zu haben. Berufsverkehr, Winterschlußverkauf, lärmende Nachbarn, und auch die Bauarbeiten zur Erweiterung der Frankfurter U-Bahn direkt unter meinem Fenster schon seit über einem Jahr erschienen hier in ganz neuem Licht. (Arjouni 1991: 69)

El mismo disgusto muestra ante Dodelbach, el pueblo donde tienen lugar el asesinato y la posterior investigación en *Mehr Bier*. En esta novela se muestra que un plácido pueblo o "Cityversuch" ("intento de ciudad", como lo llama Kayankaya), tampoco queda libre de la corrupción, la avaricia y el crimen.

En las novelas protagonizadas por Kemal Kayankaya, Jakob Arjouni ofrece un ejemplo de cómo la novela policíaca puede servirse de la descripción y la representación del espacio urbano para mostrar distintas caras de la sociedad y destapar no solamente el

crimen aislado que centra el argumento de una novela de este género, sino también las injusticias que suceden cada día y las estructuras sociales que lo permiten. Por ello, estas novelas tienen dos desenlaces: por una parte se desenmascaran casos de corrupción policial y política, mafias de toda clase apoyadas por las instituciones y, en definitiva, un sistema en el que siempre pierden los mismos; y, por otra parte, se resuelven los crímenes por los que ha sido contratado el protagonista, que, paradójicamente, al final resultan ser de carácter doméstico.

En esta serie, el detective muestra la ciudad como espacio de la diversidad, pero también de la corrupción, la violencia y el crimen. En su descripción tanto de ésta como de las pequeñas ciudades y pueblos de la provincia ofrece Arjouni una radiografía de diferentes grupos sociales y de los espacios que ocupan, espacios que a menudo deciden el destino de sus habitantes y su modo de vida, de manera que "la novela policíaca revela la correspondencia entre el crimen y el lugar en que se ha cometido" (Resina 1997: 156).

Las novelas de la serie Kayankaya no sólo proporcionan una lectura amena, sino que además ofrecen al lector una interesante y provocadora visión de algunos aspectos de la sociedad y la vida en la República Federal de Alemania desde los años ochenta, y despiertan una serie de reflexiones sobre cuestiones de actualidad extensibles a otros países de Europa.

Bibliografía

ARJOUNI, Jakob (1985): *Happy Birthday, Türke!*. Edición de 1987. Zürich: Diogenes.

— (1987): *Mehr Bier*. Zürich: Diogenes.

— (1991): *Ein Mann, ein Mord*. Edición de 1993. Zürich: Diogenes.

— (2001): *Kismet*. Edición de 2002. Zürich: Diogenes.

RESINA, Joan Ramon (1997): *El cadáver en la cocina. La novela criminal en la cultura del desencanto*. Barcelona: Anthropos.